Foto: Dayanira Gómez

1. Contexto socioeconómico

Introducción

El Ecuador está situado en el noroeste de América del Sur, limita al norte con Colombia, al sur y este con Perú y al oeste con el Océano Pacífico. Es uno de los países más pequeños de América del Sur, tiene una extensión de 256.370 km^2 (IGM, 2007). (Cf. Mapa 1.)

Mapa 1: Ubicación del Ecuador

Fuente: Instituto Geográfico Militar, 2007.

Su territorio incluye además, las Islas Galápagos o Archipiélago de Colón y varias islas litorales. Ejerce soberanía sobre una parte del continente Antártico (323.000 km^2) y mediante el Acuerdo de Paz firmado en Brasilia con Perú, ejerce el derecho de propiedad privada sobre un kilómetro cuadrado en el sector denominado Tiwintza. (Cf. Mapa 2.)

Recuadro 1. Regiones y extensión de las mismas con respecto del territorio nacional

Región	Porcentaje del total
Costa	25%
Sierra	24%
Oriente	47%
Galápagos	3%
Territorio no delimitado (Corresponden a territorios que se encuentran en disputa entre dos o más provincias)	1%
Total	100

La cordillera de los Andes marca la geografía del país. Esta se divide en tres ramales: las cordilleras Occidental y Oriental que cruzan el territorio, desde el nudo de Pasto al norte, hasta el nudo de Loja al sur y un tercer ramal más pequeño y fragmentado, la Cordillera Suboriental. Desde el punto de vista geográfico, el Ecuador está dividido en cuatro regiones naturales (Cf. Recuadro 1).

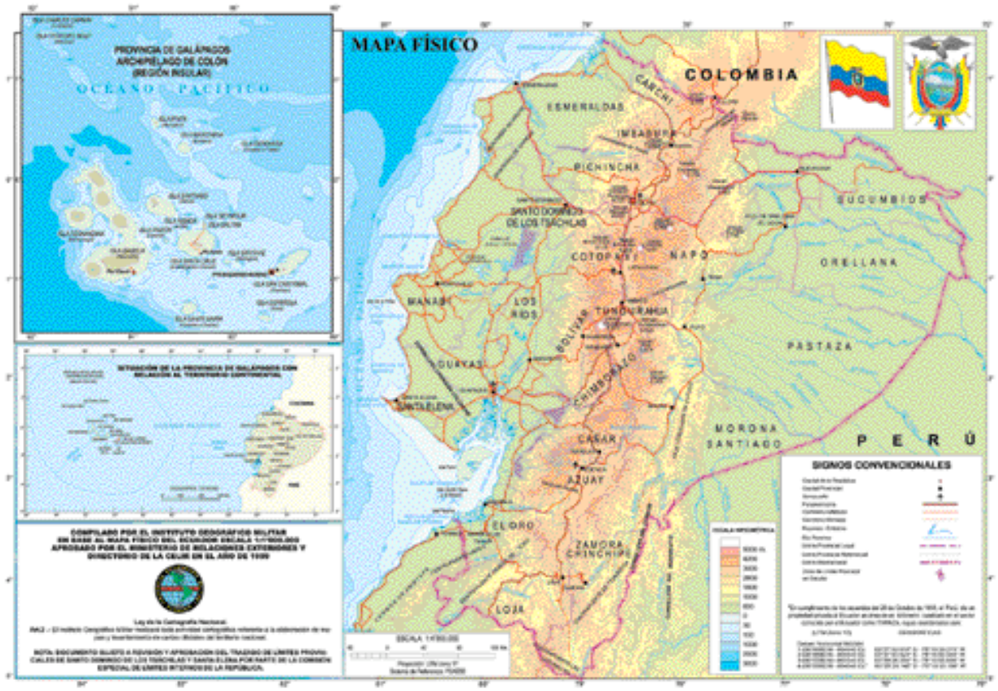
El Ecuador ejerce soberanía en el mar territorial y en la plataforma submarina, tanto en las costas continentales como en las del Archipiélago de Colón. A partir de 1939 en la "Declaración de Panamá", el Ecuador adopta 200 millas desde su línea costera como zona de seguridad y declara también como mar territorial y plataforma submarina, una extensión de 200 millas náuticas (371 km.).

La organización política y administrativa del Estado comprende: el régimen seccional autónomo y el régimen dependiente del ejecutivo, a ambos corresponden los niveles administrativos provincial, cantonal y parroquial, diferenciándose en las autoridades y los organismos que ejercen la autoridad. En el régimen seccional autónomo: Consejo Provincial, Concejo Municipal y Junta Parroquial, ejercen la autoridad el Prefecto y los Consejeros Provinciales; el Alcalde y los Concejales, el Presidente de la Junta Parroquial y sus miembros, respectivamente. En el régimen dependiente del Ejecutivo, las autoridades son el Gobernador, el Jefe Político y el Teniente Político. Administrativa y territorialmente el Ecuador se divide en 24 provincias, 7 ubicadas en la región Costa, 10 en la Sierra, 6 en la Amazonía y una constituida por las Islas Galápagos. Las provincias se subdividen en cantones y estos a su vez en parroquias urbanas y rurales.

Las características naturales anteriormente descritas definen las actividades productivas del Ecuador, y son diversas las formas como lo hacen, al igual que son diversas las maneras de entender como tales formas afectan la situación social.

Desde esta perspectiva, el presente informe trata de presentar una lectura alternativa al enfoque tradicional de los informes sobre la situación socioeconómica del país. Se deja de lado el estudio parcializado de los efectos del comercio internacional sobre las dinámicas económicas y sociales, y se asume un enfoque más descriptivo y analítico sobre cómo es y ha sido el uso de los recursos. Para el efecto se parte de la observación de los indicadores tradicionales durante del período 1997-2007 –con la particularidad de que los datos de este último año aún son limitados– y sobre todo considerando su relación con los principales indicadores de la situación social.

Mapa 2: Mapa físico del Ecuador



Fuente: Instituto Geográfico Militar, 2007.

Este enfoque pretende reflejar el objetivo principal del informe *GEO Ecuador*, y que consiste en trazar una tendencia que permita a los planificadores, tomadores de decisiones políticas y grupos e instituciones interesadas, tener suficientes bases de análisis para tomar decisiones respecto al uso de los recursos y diseño de una política pública que modifique sustancialmente la forma como la sociedad ecuatoriana se relaciona con los recursos naturales que se encuentran en su territorio.

Características del crecimiento económico

La economía ecuatoriana y el presupuesto general del Estado dependen fuertemente de los ingresos provenientes de la extracción petrolera. En el 2006 la renta petrolera alcanzó 4.283 millones de USD y el 53% fue destinado al presupuesto general del Estado (Fontaine, 2008). Además de ser la primera fuente de ingresos del país, constituye también la

principal fuente de financiamiento para el pago de la deuda externa, que representó un 39% del PIB, con 17.319 millones de USD en julio del 2007 (BCE 2007 a, citado en: Fontaine, 2008: 3).

En el período comprendido entre 1994 y 2003 el ingreso derivado del petróleo representó, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el 24% del total del ingreso del Estado, el mismo que ha ido en aumento por el alto precio actual del petróleo, de hecho las balanza comercial del primer trimestre del 2007, muestra un incremento del 28,4% en las exportaciones petroleras. En el segundo trimestre del 2007 el presupuesto del Gobierno contó con 950,8 millones derivados de la exportación de hidrocarburos (BCE, 2007 a) generadora del crecimiento económico en el país de los últimos 40 años, el cual ha sido con frecuencia errático, siguiendo de cerca las fluctuaciones, en el precio del petróleo en los mercados internacionales.

La incertidumbre económica sin duda amenaza la posibilidad del país para generar y atraer inversión productiva, para competir efectivamente en los mercados internacionales, y más importante, para traducir el crecimiento económico en empleo y generación de ingresos para beneficiar a la sociedad en su conjunto (Banco Mundial, 2004: 2).

El Ecuador ha experimentado bajas tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y como consecuencia ningún avance en el PIB real en las dos últimas décadas. En particular, mientras el PIB real creció a una tasa anual del 2% entre 1980 y 2001, el PIB real per cápita[1] declinó medio punto porcentual por año entre 1980 y 1990 y se mantuvo casi constante desde entonces. El lento crecimiento del PIB durante este período se ha considerado comúnmente, en gran medida, el resultado de una alta variabilidad del PIB generada directamente por la vulnerabilidad externa y política doméstica inestable. Una sucesión de choques externos –ligados a la volatilidad de los precios del petróleo y a las variaciones en los flujos de capital– y desastres naturales, combinados con un precario manejo económico, llevaron a desbalances macroeconómicos, que tenían un impacto negativo en el crecimiento. Sin embargo, el débil desempeño económico del Ecuador no es resultado solamente de alta volatilidad, sino más bien de un manejo económico deficiente en particular, de un bajo crecimiento en la productividad. El PIB per cápita a fines del 2007, alcanzó 3.270 USD.

Las actividades que están directamente relacionadas con la explotación de recursos naturales muestran un peso constante dentro de la estructura porcentual del PIB. Para fines del 2006 el PIB se encontraba estructurado de la siguiente manera: agricultura 8,6; pesca 1,8; minas y canteras 21,3; manufacturas 13,9; productos alimenticios 7,7; textiles y cuero 2,0; producción y manufactura maderera 1,3; papel 0,5; químicos y caucho 1,0. Es decir, de la agregación de los datos que proporciona el BCE (2006) el peso asociado a la explotación o aprovechamiento de los recursos naturales bordea el 58,1% del PIB. Se puede observar que los productos de exportación tradicionales han sido superados por nuevos cultivos agrícolas y que se ha producido además, un incremento en aquellos productos provenientes de la pesca. El volumen de exportación de productos primarios se ha incrementado constantemente durante el período de análisis.

Estudios del Banco Mundial muestran que para el caso del Ecuador, el crecimiento de la productividad total de los factores representó más de la mitad del crecimiento del PIB per cápita durante 1970-2002, un punto porcentual de cada 1,7% de incremento en el PIB; comparado con 0,5 y 0,2 que corresponden a la influencia del trabajo y del capital respectivamente. Estos estudios muestran que debido a la volatilidad de la productividad total de los factores, el PIB tiende a la inestabilidad, asimismo establece una correlación de 0,16 entre la productividad total de los factores y los términos de intercambio, en los que la correlación entre ésta y las sorpresas inflacionarias y los déficit fiscales (como los mayores indicadores de la política económica doméstica) es del 0,37 y el 0,10 respectivamente (Banco Mundial, 2004, 7: 10).

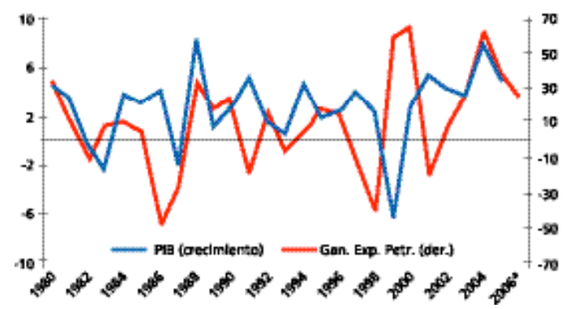
La mayor volatilidad de los términos de intercambio está asociada a un menor crecimiento, pero es necesario reconocer su peso en la volatilidad del PIB y por ende en el limitado crecimiento de la economía del país. La relación de dependencia con el comercio exterior y la fuerza relativa del impacto de los choques muestra una variación significativa entre los países de América Latina.

En particular el Ecuador tiene el peor rendimiento en el crecimiento en la región a pesar de que la volatilidad de los términos de intercambio es más baja que la media de América Latina. Esto sugiere que las políticas fiscales y monetarias juegan un rol importante como amplificadores de los efectos de los choques externos. De tal forma que las variaciones de corto plazo en la productividad total de los factores y el PIB están principalmente orientadas por los choques en los términos de intercambio y la política fiscal, mientras que el crecimiento baja la media del PIB, está orientado por el bajo crecimiento de la productividad total de los factores y además una insuficiente política fiscal y monetaria.

Al ser el Ecuador como otros países de América Latina, dependiente de la exportación de productos primarios, resulta necesario analizar el peso que tienen estos productos en la composición el PIB y cómo se ha comportado éste a través del tiempo.

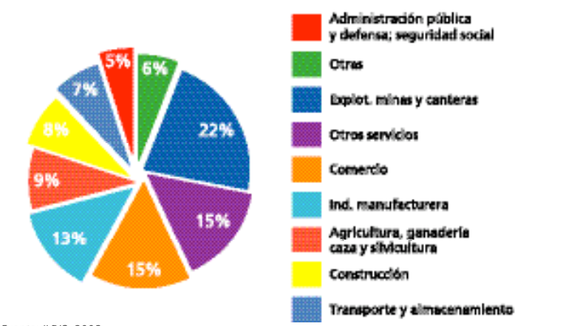
El crecimiento del PIB y los ingresos por exportaciones están altamente correlacionados, pero más que nada, el crecimiento de las ganancias por exportaciones parece preceder el crecimiento del PIB, esto significa que en base al movimiento de los ingresos por exportaciones se realizan actividades de inversión que luego se reflejan en cambios en la tasa de crecimiento económico. Si la inversión no precede al cambio, esto sugiere que las actividades productivas solamente se mantienen por el encarecimiento de los productos en el mercado interno o por la disminución del salario o la sobreexplotación de las materias primas sin "internalización" de los costos sociales y ambientales.

Gráfico 1. Tasa de crecimiento (%) del PIB (USD del 2000) y en ganancias petroleras (USD corrientes).



Fuente: ILDIS, 2006.

Gráfico 2. Composición del PIB en 2006 (USD del 2000).



Fuente: ILDIS, 2006.

La relación del comportamiento del PIB con respecto del principal producto de exportación, el petróleo, es directa (Cf. Gráfico 1).

En el período 1980-2006, en el que el movimiento conjunto entre las dos variables es evidente, los ingresos por exportaciones preceden al crecimiento del PIB. Se aprecia también que desde el 2003, el año en que los precios del petróleo empezaron su continuo incremento, ambas variables se han movido en la misma dirección y al mismo tiempo.

La composición del PIB ecuatoriano en 2006 muestra la importancia de las actividades extractivas (Cf. Gráfico 2).

1 El PIB real se define como el valor monetario de todos los bienes y/o servicios que produce un país o una economía a precios constantes. Ese cálculo se lleva a cabo deflactando el valor del PIB según el índice de inflación (o bien computando el valor de los bienes con independencia del año de producción mediante los precios de un cierto año de referencia).

Estación de bombeo
Foto: Muro Burzio
Municipio de Orellana

Si bien esta forma de descomposición no nos indica las tendencias, podemos ver que a pesar de su relevancia para las exportaciones y los cambios del PIB, estas actividades encuentran un balance con otras intensivas en el uso de mano de obra como los servicios, la construcción y la manufactura.

Una mayor concentración y escasa diversificación de las exportaciones han acompañado desde entonces a la "reprimarización" de la economía. Es decir, que con el objetivo de incrementar el nivel de competitividad, la economía se sustenta en aquellas actividades que extraen renta directamente de la naturaleza o de la mano de obra como recursos baratos y flexibles (Acosta, 2005: 194).

Comercio y diversificación de las exportaciones

A mediados de los años 1990, el índice a la apertura comercial del Ecuador era de 0,953 (superior a la media regional de 0,946, la cual se estancó a partir de ese año). No obstante esto, en el Ecuador la apertura creció por efecto de la vinculación a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la eliminación de casi todas las barreras comerciales en 1996 (Acosta, 2005).

Las actividades más dinámicas en cuanto a exportaciones durante los años 1990 fueron el banano, café y cacao, otros productos como carne y pescado procesado, refinación de petróleo, textiles y productos derivados de la madera. La estructura de las exportaciones ha cambiado desde los años 1980: la participación relativa de exportaciones de crudo ha declinado del 74% del total de exportaciones en 1983 al 22% en 1998, esto debido a la caída de los precios del petróleo. Posteriormente se recuperó hasta un 50% en el 2000, para llegar finalmente a un 61% en el 2006 (Banco Central, 2007).

Las exportaciones no tradicionales se han incrementado a casi seis veces su nivel en 1990, alcanzando 1,2 millón de USD en 2001 y de 2,7 millones de USD en 2006 superando a los productos primarios tradicionales. La mayor parte de este incremento se debe a las exportaciones de productos manufacturados, los que incrementaron su participación desde un 14% en 1990 a un 25% en 2001.[2]

Se ha experimentado también un crecimiento de nuevos productos no tradicionales primarios, que incluyen flores y frutas tropicales, cuya participación en la configuración económica del país se incrementó del 1% al 6% en una década.[3] La expansión en la producción de flores responde a un aumento en la inversión extranjera directa, mientras que el aumento en las manufacturas parece responder a la expansión del mercado debido a la integración regional, sobre todo en el área del Pacto andino (Vos, 2002: 18).

A pesar de la diversificación en la estructura económica del Ecuador, ésta depende aproximadamente en un 39% de la exportación de productos primarios sean estos tradicionales o no. Parte del incremento en las exportaciones no tradicionales entre 1990 y 2000 ha ocurrido en actividades intensivas en el uso de mano de obra. Sin embargo, a medida que el indicador principal de empleo (salario) decrece en el sector formal, este mismo indicador en el sector informal aumenta.

El aumento de ciertas exportaciones fue cuantitativo, lo cual incidió en la reducción de los precios, se constató un deterioro de los términos de intercambio de varios productos exportados.

En cuanto a la producción florícola, los altos niveles de rotación laboral, los riesgos de la salud ocupacional y la desaparición de los mecanismos tradicionales de apoyo aumentan los niveles de inseguridad en las zonas florícolas, al tiempo que se deteriora la calidad de vida, como se puede observar en la educación, ya que el trabajo florícola se ha transformado en una alternativa a los estudios secundarios en el caso de los y las jóvenes de bajos recursos económicos (Korovkin, 2004: 116).

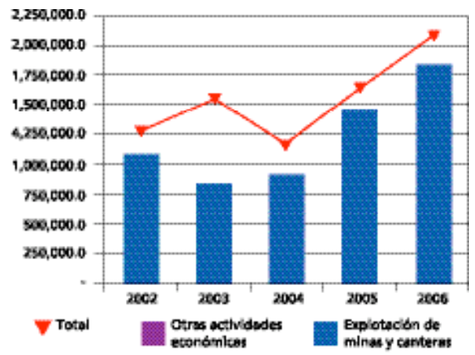
El objetivo de llegar a un superávit comercial en términos físicos de los países del Sur como el Ecuador, se apoya en el principio del intercambio ecológicamente desigual (IED), es decir, se exportan productos sin incluir en los precios los daños ambientales o sociales producidos local o globalmente. De la misma manera, se valoran de forma inadecuada las funciones y servicios ambientales que proveen los ecosistemas y que muchas veces se ven afectados por la explotación de los recursos naturales.

El Ecuador en los últimos ocho años ha incrementado relaciones comerciales con varios países del mundo, lo que ha permitido que las exportaciones presenten un importante crecimiento al pasar en cifras globales de 4.200 millones de USD en 1998 a cerca de 10.000 millones de USD al 2005. Así también, las importaciones han presentado una situación similar al crecer de 5.600 millones de USD en 1998 a cerca de 10.000 millones de USD en el 2005.[4] El comportamiento de la balanza comercial durante el período 1998-2005 ha registrado saldos negativos en la mayoría de años del período citado, salvo en 1999 y en el 2000, en donde la devaluación y la dolarización le otorgaron al Ecuador una ventaja competitiva de tipo cambiaria y el año 2005 en el cual los elevados precios del petróleo le permitieron mantener una saldo favorable.[5]

Si bien el comercio exterior ecuatoriano se ha expandido en los últimos ocho años de análisis, su estructura a nivel de socios comerciales no presenta una diversificación importante, concentrándose el grueso de las exportaciones en pocos bloques económicos o países. Sobre la base del promedio de los años 1998-2005, el bloque económico del Tratado de libre comercio de América del Norte (TLCAN), firmado entre Estados Unidos, México y Canadá, constituye el principal sociocomercial ya que el 42,8%, de las exportaciones del Ecuador se dirigen a esta zona y principalmente a Estados Unidos (97% de las exportaciones a ese bloque). Le

2 Fuente: Estadísticas Banco Central del Ecuador, Elaboración: Dirección Nacional de Políticas de Comercio Exterior MICIP, 2007.
3 Fuente: Estadísticas Banco Central del Ecuador/Dirección Nacional de Políticas de Comercio Exterior MICIP, 2007.
4 Al segundo trimestre del 2007, las importaciones alcanzaron los 3.031,9 millones de USD. En diciembre de este mismo año el rubro fue de 13.565,3 millones de USD (CIF) (BCE, 2007 b).
5 Fuente: Estadísticas Banco Central del Ecuador/Dirección Nacional de Políticas de Comercio Exterior MICIP, 2007.

Gráfico 3. Inversión extranjera directa por sector de inversión 2002-2006 (miles de USD).



Fuente: Banco Central del Ecuador, 2007.

siguen en orden de importancia los países de la Unión Europea (UE) con el 15,4%, los países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) con el 14,8%, Panamá con el 6,7%, Rusia y Corea del Sur con el 3,2%, los países del Mercado Común Centroamericano (Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala) con el 2,8%, Chile con el 2,6%, Japón con el 1,8% y el MERCOSUR con el 1,7%.

En cuanto a las importaciones se observa que los países que integran el TLCAN representan el 27,8% de las compras totales del Ecuador; la CAN el 22,2%, los países de la Unión Europea el 12,8%; MERCOSUR con el 8,6%; Japón con el 5,4%; Chile con el 4,8%; Panamá con el 4%; Corea con 2,6% y los países del Mercado Común Centroamericano y Rusia con menos del 1%.

Los datos del comercio exterior muestran que existe un crecimiento en precio de las exportaciones de productos primarios no manufacturados. Si se toma en cuenta que los términos de intercambio no han mejorado y que la productividad total de los factores no ha crecido, se puede suponer que lo único que ha incrementado es el área usada para cultivos o para la extracción. El Ecuador entonces está exportando más de lo mismo dejando cada vez menos espacio para la conservación de los recursos, o bien dejando espacios en situaciones de alta vulnerabilidad debido a que la gente es cada vez más pobre[6].

Inversión extranjera directa

Mucho se ha discutido sobre el papel de la inversión extranjera en el aprovechamiento de recursos y en la diversificación y fomento de la producción, sobre todo cuando se ha tratado de discutir los beneficios de una profundización extrema de la apertura comercial en especial con los grandes compradores de materias primas de la región. La inversión extranjera directa en el Ecuador se ha ubicado exclusivamente en el sector extractivo y sobre todo está relacionada a la actividad petrolera. El peso de la inversión extranjera directa (IED) en otras actividades no petroleras en el período 2002-2006 han sido marginales (Cf. Gráfico 3).

Si se considera las IED sin la influencia del petróleo, se puede ver que el único sector que presenta un incremento constante en el período mostrado es el sector manufacturero, mientras que el incremento agresivo en el 2003 en el sector construcción corresponde a la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados (OCP). Si se considera a la agricultura como parte de los sectores extractivos de recursos naturales, vemos que no obstante las inversiones se han mantenido por debajo de las del sector manufacturero, éstas han crecido de manera sostenida en el período.

Respecto a la inversión extranjera directa las remesas de los migrantes se presentan como una entrada de recursos mucho más estable que la primera. Dentro de esta relación, las remesas han significado un aporte substancial a la economía del país. En el tercer trimestre del 2007 las remesas recibidas en El Ecuador alcanzaron 816,2 millones de USD, lo cual, según datos del Banco Central, para este mismo año se incrementó en 7,5% respecto al tercer trimestre del 2006 y la cifra tiende al incremento. De no ser por los altos niveles de inversión recibidos durante la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados, esta relación no se hubiera mantenido en niveles cercanos al 100% sino que habría sido mucho mayor.

6 Nota: el registro llevado por el BCE no está adecuado a los sectores económicos. Por ejemplo silvicultura está dentro de agricultura, sin embargo muebles de madera se registran en manufactura.

Los efectos del crecimiento económico

Según la CEPAL (Feres y León, 2001) los países con una economía predominantemente primaria y escasamente diversificada corresponden al 23% de la población de América Latina, como es el caso del Ecuador, en el que el 88,1% de sus exportaciones está constituido por productos primarios, ya que el ajuste estructural y la recuperación de inicios de los años 1990, no logró evitar el declive del ingreso promedio por habitante, ni evitar que la capacidad adquisitiva por habitante de sus exportaciones pueda ser mayor a aquella que tenía en 1980 al iniciar el ajuste.

El Ecuador concluyó el siglo XX con una crisis sin precedentes. Luego de un prolongado período de estancamiento desde 1982, al año 1999 se le recordará por registrar la mayor caída del PIB (ILDIS *et al.*, 2003). Este declinó en -30,1%, de 19.710 millones de USD en 1998, pasó a 13.769 millones en 1999. El PIB por habitante se redujo en casi 32%, al desplomarse de 1.619 a 1.109 USD.

La crisis económica de fines de los años 1990, sus efectos dramáticos en el PIB, y la inflación llevaron a la adopción del dólar como moneda nacional en enero del 2000. Dicha decisión ha impactado en la composición de los niveles de la pobreza en formas que todavía no han sido totalmente comprendidas (Banco Mundial, 2004: 1). Esta medida ayudó a controlar la inflación y estabilizar la economía, y aún de forma lenta el crecimiento económico registró un ritmo positivo en 2001 y 2002.

En el corto plazo la dolarización como respuesta a la crisis ayudó a controlar la inflación, e indujo cambios significativos en los precios relativos y una reducción en el costo promedio de la canasta básica. El precio de los bienes transables declinó con respecto a los bienes no transables, al igual que el precio de los bienes durables en relación a los bienes no durables, debido a que una gran fracción de los primeros es importada. La declinación en el precio de los bienes durables condujo a un 16% de reducción en el costo de la canasta de consumo del hogar ecuatoriano promedio, y por tanto, a un incremento total en el bienestar. Sin embargo, debido a que los patrones de consumo varían entre grupos de ingreso, no todos los hogares se beneficiaron igualmente de la reducción en el costo de la canasta de consumo (Banco Mundial, 2004).

La conexión entre productividad y crecimiento económico se ha vuelto más relevante en años recientes, luego de que el Ecuador dolarizara su economía, abandonando la opción de usar la política cambiaria para generar incrementos temporales en la competitividad y el crecimiento. A pesar de esto, la decisión de dolarizar indudablemente mejoró el clima para la inversión, asegurando potenciales inversores y por tanto, incrementado la potencial capacidad de la economía para crear empleo y reducir la pobreza que parecen no haber sido aprovechados eficientemente.

Mientras los desempeños sociales y el acceso a los servicios básicos en el Ecuador han mejorado lenta pero continuamente desde 1980, la pobreza nacional basada en el consumo ha incrementado desde el 40 al 45% entre 1990 y 2001, con incrementos ampliamente mayores en las áreas urbanas (Banco Mundial, 2004).

Empleo[7]

La convalecencia de la economía ecuatoriana post 1999, vino acompañada con una sustantiva reducción del índice de desempleo, que cayó de 14% en 1999 a 9% en el 2000, manteniéndose alrededor de ese valor en los años siguientes. Esta reducción

7 Fuente: ILDIS et al., (2006), "Cartilla sobre migración", 22.

no se produjo por efecto de un incremento de la actividad productiva, que pudiera haber creado nuevos puestos de trabajo, sino especialmente por el flujo constante de emigrantes hacia el exterior y la expansión del subempleo. En las proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), al 2010 se estima que la tasa de migración será 52,2‰ al finalizar esta primera década del dos mil. En el 2005, dicha tasa de migración fue de 50,2% que en valor absoluto significó la salida de 663.601 personas. Por otra parte, la tasa de desempleo total en el 2007 fue de 8,2% y la tasa del subempleo global para ese mismo año fue del 58%.[8] Las cifras oficiales, en el aspecto laboral, no son un verdadero reflejo de la situación nacional, se puede apreciar que la emigración ha modificado considerablemente no sólo la población económicamente activa, sino también la estructura del mercado laboral ecuatoriano, influyendo en la reducción del nivel de desempleo.

A pesar de la aparente y temporal recuperación de la crisis de 1999, actualmente no existen los argumentos suficientes como para afirmar que el desempleo se ha reducido por acción empresarial o por reactivación económica. En efecto, el subempleo se ha incrementado en 38% desde 1997, subiendo a 2,1 millones de personas, equivalente al 56% de la población económicamente activa. La disminución del desempleo por efecto de la salida de ecuatorianos, del país, tiene efectos diferenciados en las distintas regiones, dependiendo de la incidencia de la emigración. En las tres ciudades más grandes del Ecuador: Guayaquil, Quito y Cuenca (en las únicas que se realizan mediciones) se constata una disminución del desempleo; pero en la ciudad de Cuenca, en donde se registra desde hace muchos años la mayor salida de emigrantes, la caída de los índices es mucho más pronunciada. En esta ciudad han caído el desempleo y subempleo a niveles aún menores que los existentes antes de la crisis. Esto presumiblemente debido al influjo de las remesas en la dinamización económica de la ciudad. Asimismo, en Cuenca se evidencia una marcada escasez de trabajadores calificados en la construcción, la industria, la hotelería y otras actividades. Igualmente se deben considerar los efectos que provocan las migraciones internas y regionales, por ejemplo la pérdida de mano de obra calificada en Cuenca genera la migración a esa ciudad de mano de obra calificada proveniente de Loja y Chimborazo (provincias consideradas más pobres), así como movimientos migratorios desde los países vecinos Perú y Colombia. Es más, durante el largo período de ajuste experimentado desde 1982, Cuenca, gracias a los dineros enviados por sus migrantes, ha podido mantener niveles de desempleo inferiores a los de Quito y Guayaquil.

En 1999 tanto a nivel nacional, como en las principales ciudades Quito y Guayaquil, se alcanzaron los mayores niveles de desempleo en el país, siendo Guayaquil la ciudad más afectada. No obstante, Cuenca presenta una mayor reducción del desempleo, de esta manera entre 1999 y el año 2001, la tasa decreción en 6,75%, superando los otros valores presentados (Banco Central del Ecuador, 2006).

Deuda externa

Cabe señalar que el Ecuador destina una gran proporción de su riqueza al pago de la deuda externa, lo cual le exige un sacrificio de inversión en aquellos sectores fundamentales para fomentar el desarrollo en el largo plazo, como lo muestra la relación entre el servicio de la deuda externa y el gasto o inversión social hechos en el Ecuador, en el decenio 1991-2001.

La relación entre la deuda privada y la deuda pública ha variado a través del tiempo, sin embargo, la deuda privada ha crecido sostenidamente desde el año 2000 hasta el año 2005 mostrando un pequeño descenso en el año 2006, mientras que el endeudamiento público en 2006 ha alcanzado niveles menores que en 2000 (ILDIS, 2006).

Migración

Al finalizar el siglo XX el país experimentó el empobrecimiento más acelerado que se haya registrado en la historia de América Latina. Entre 1995 y 2000, el número de pobres creció de 3,9 a 9,1 millones, en términos porcentuales de 34% al 71%; la pobreza extrema dobló su número de 2,1 a 4,5 millones, el salto relativo fue del 12% a un 31%. En estas condiciones, ocurrió un deterioro acelerado de los índices de bienestar, el ingreso por habitante del Ecuador llegó apenas un 43% del promedio latinoamericano (ILDIS, 2006).

El descenso anterior vino acompañado de una mayor concentración de la riqueza. Mientras en 1990 el 20% más pobre recibía el 4,6% de los ingresos, en el 2000 captaba menos de 2,5% (su participación cayó casi a la mitad). Entre tanto, el 20% más rico incrementaba su participación del 52% a más del 61%, un aumento de casi 10 puntos porcentuales. Ahora bien, la capacidad productiva del Ecuador podría satisfacer la demanda de bienes y servicios de toda la población, de existir una adecuada distribución del ingreso y de la riqueza, sobre todo de que se amplíe el acceso al crédito productivo de largo plazo (ILDIS, 2003).

La consecuencia lógica de esta evolución fue el masivo desempleo y el subempleo, la caída de los ingresos, la reducción de las inversiones sociales en salud, educación, desarrollo comunitario, vivienda, la creciente inseguridad ciudadana, el deterioro de la calidad de vida y la caída vertiginosa de la confianza en el país. De hecho, al entrar en la mayor crisis de su historia, el Ecuador se sumió en una espiral de deterioro económico y social, que produjo una grave inestabilidad política, entrando en un proceso inédito de migración, cuyas consecuencias están aún por verse. Uno de estos efectos, como ya se ha mencionado antes, es el crecimiento al menos hasta el año 2007, del 7,5% de las remezas enviadas por los migrantes (ILDIS, 2006).

Las remesas que envían los emigrantes a sus familiares del Ecuador –alrededor de 1.500 millones de USD anuales – representan en la actualidad un tercio del total de ingresos por exportaciones y se ha convertido en el segundo mayor ingreso de divisas; transformándose así en un soporte fundamental del esquema de dolarización adoptado por el país desde el año 2000, en un medio para equilibrar la balanza de pagos, un proveedor esencial de divisas para atender el servicio de la deuda externa y un paliativo al empobrecimiento creciente de gran parte de los hogares ecuatorianos. Las remesas tienen una gran participación en la economía ecuatoriana frente a otras variables. En los últimos cinco años han representado entre el 17% y el 30% de las exportaciones totales. No obstante, si no se considera al petróleo dentro las exportaciones, esta proporción sube de manera considerable para ubicarse en niveles comprendidos entre el 42% y el 53% en el mismo período.

Más de un millón de familias se benefician de los envíos de remesas de un modo regular; destinando estos recursos fundamentalmente a cubrir las necesidades de alimentación y el pago de los servicios de educación y salud, compensando de esta manera el déficit que acusa el Estado en materia social. Cualquiera que sea el esquema de beneficios económicos que las remesas otorguen a los hogares ecuatorianos, éstas siempre tienen como contrapartida además costos emocionales y sociales para los que se van y para los que se quedan.

Efectos de la pobreza

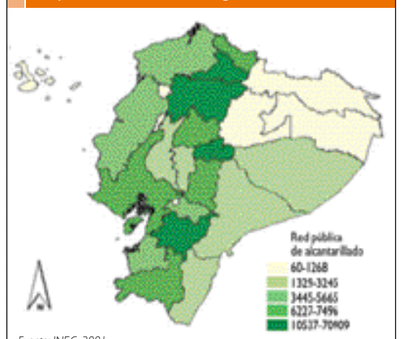
Servicios sociales y pobreza

La relativa generación de riqueza que ha logrado el Ecuador en mejoras en los indicadores del desarrollo humano se observa en la distribución de la riqueza, en los porcentajes sobre el PIB en el período de 1970 hasta 2002, en el que se constata que la inversión que el Estado ha hecho en sectores que se consideran más importantes para fomentar un desarrollo a largo plazo, es esta cada vez menor. A pesar de que el total del gasto social ha incrementado del 3,8 al 4,5%, este aumento responde a gasto en forma de bonos de asistencia, mientras que los sectores, salud, educación y seguridad social han decrecido en el período indicado.

El Ecuador presenta un record negativo en términos de salud y educación en relación a los estándares

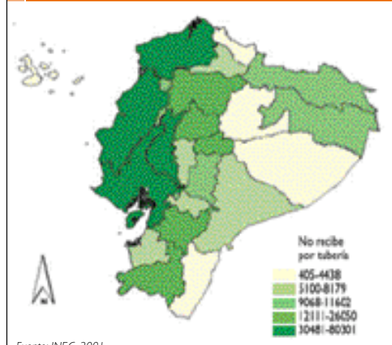
8 Fuente: INEC.

Mapa 3a. Eliminación de aguas servidas



Fuente: INEC, 2001.

Mapa 3b: Sistema de abastecimiento de agua



Fuente: INEC, 2001.

internacionales, aún cuando los análisis consideran las diferencias por el nivel de desarrollo; en particular, la tasa de mortalidad infantil (43 %) es diez puntos más alta de lo que sería su nivel predecible. La malnutrición crónica, medida tanto como bajo peso cuanto como retardo en el crecimiento, está también por sobre el nivel esperado. En cuanto a educación los resultados son más bien heterogéneos, el Ecuador tiene un alto nivel de ingreso a instrucción primaria, lo cual no ocurre a nivel de la instrucción secundaria. Más aún, los resultados de muchos estudios no toman en cuenta las diferencias entre áreas rurales y urbanas, las bajas tasas de graduación y la mala calidad de la educación.

Las provincias de la región Amazónica muestran un alto índice de necesidades básicas insatisfechas, respecto a las provincias de la región Sierra. En cuanto a lo referente al acceso al agua (no necesariamente potable por tubería), las provincias de la Costa en general carecen del servicio (Secretaría Nacional ODM, 2006.) (Cf. Mapas 3 a, 3 b).

El análisis de la evolución de los indicadores de desarrollo humano en el Ecuador muestran para los años noventa una reducción en los déficit de los indicadores del IDH, a pesar de que algunos de éstos, como la inversión en el sector educación, se ha reducido de acuerdo a la forma en la que el gasto social total lo ha hecho (Cf. Anexo 1, tabla 1). De igual forma es importante tomar en cuenta el estado de los principales indicadores sociales del Ecuador con respecto a los valores que los mismos muestran en los promedios regionales y mundiales.

Productividad agrícola y pobreza rural

En el Ecuador el 40% de la población vive en áreas rurales, de los cuales el 60% son pobres. Los pobres rurales tienden a estar concentrados en el sector agrícola, tienen limitado acceso a la tierra y trabajan tierra poco productiva. Consecuentemente, su ingreso está atado a la producción agrícola y forestal, de modo que las políticas para incrementar la productividad agrícola y el acceso a la tierra prometen ser herramientas efectivas para reducir la pobreza rural y probablemente la degradación ambiental.

La producción agrícola, el uso de insumos y la eficiencia varían con respecto del tamaño de la propiedad, y así también los retornos a los diferentes tipos de insumos. Las áreas pequeñas (de 0 a 1 ha) son generalmente más productivas que las propiedades grandes (de más de 10 has).

El acceso al crédito representa el aliciente más importante para el aumento de productividad en la agricultura de pequeña escala, donde los pobres rurales están concentrados. La educación técnica agrícola y el acceso a fertilizantes y pesticidas inciden también en la productividad, aunque estos últimos pueden tener consecuencias ambientales negativas que deben ser tomadas en cuenta.

La correlación entre la productividad agrícola y el ingreso es más débil entre los trabajadores agrícolas en comparación a los que se auto-emplean, lo que sugiere que el acceso a la tierra juega un rol clave en la determinación de la distribución de los beneficios asociados con mejoras en la productividad agrícola.

Dinámica demográfica

El crecimiento demográfico en el Ecuador durante el período 1950-2001 no ha sido homogéneo a lo largo del territorio. Basta con mencionar el caso de las ciudades de Guayaquil y Quito que, según la información censal del año 2001, representan el 45,5% de la población urbana del país y el 27,8% de la población total. En comparación, representaban el 51,3% y el 14,6%, respectivamente, según la información censal del año 1950. (Cf. Recuadro 2).

En cuanto a la regiones amazónica e insular, aunque aún son bajos los porcentajes, han experimentado sensibles aumentos, entre los años 1982 y 2001, del 3,2 al 4,5% y del 0,1 al 0,2%. Desde hace más de 30 años las provincias con mayor peso relativo en el ámbito demográfico, han sido Pichincha y Guayas. En efecto mientras según el censo de 1982 las dos provincias abarcaban el 42,0% de la población nacional (17% Pichincha y 25% Guayas), según el censo del año 2001 las provincias mencionadas abarcan el 46,9% de la población del país (19,7% Pichincha y 27,2% Guayas).

La concentración de la población es aún más notoria cuando se analiza la población urbana de ambas provincias y su peso relativo frente a la población urbana total del país. En el año 1982 la población de las ciudades de las dos provincias, significaban el 59,5% de la población urbana del país (24,4% en Pichincha y 35,1% en Guayas). Según el censo del 2001 la población urbana de las dos provincias significaba coincidencialmente, el mismo valor que en el año 1982 (59,5% de la población nacional), aunque los pesos de cada una de estas provincias tienen pequeñas modificaciones (23,1% en Pichincha y 36,4% en Guayas).

A raíz de los cambios interregionales que han sido detectados surge la impresión de que los mayores avances del proceso de urbanización, durante los 51 años considerados han tenido lugar en la Costa, donde ha emergido toda una serie de nuevas poblaciones urbanas. La rapidez que tuvo esta expansión aparenta cierto freno por lo que la situación tendería a un cierto grado de estabilización del número de ciudades, así como a una moderación de las tasas de crecimiento.

Aún para el año 2001, el Ecuador aparece como un país de carácter rural donde un 37,3% de la población fue catalogada como residente en áreas no urbanas. No obstante, cabe anotar que esa proporción es notablemente más baja que en años anteriores. Para el año 1950, por ejemplo, el 71,5% de los habitantes del país fueron empadronados en áreas rurales. La variación habla claramente de una tendencia hacia la "desruralización" que no ha desmayado en el lapso de 51 años. Un indicador que respalda adicionalmente el proceso descrito es la declinación de la importancia relativa del sector primario de la economía en la composición de la población económicamente activa (de 53,2% en 1950 a 27,3% en el año 2001).

Recuadro 2: Distribución de la población en las principales ciudades del país (2001)

Ciudad	Población (miles de personas)	Participación en el total nacional (%)
Guayaquil	1.985,38	0,27
Quito	1.399,38	0,19
Cuenca	277,37	0,04
Machala	204,58	0,03
Santo Domingo	299,83	0,03
Manta	183,10	0,02
Ambato	154,09	0,02
Riobamba	124,81	0,02
Quevedo	120,38	0,02
Loja	118,53	0,02
Esmeraldas	95,12	0,01

Fuente: INEC, 2001.

En el país se evidencia una sistemática tendencia decreciente del ritmo de aumento rural en la Costa en relación con la población total. La Sierra presenta una diferencia también marcada en el ritmo de crecimiento de ambas poblaciones (rural y total) lo cual obedece, fundamentalmente, al sensible descenso en la tasa rural durante el último período intercensal. La situación se torna tan evidente que el número de habitantes empadronados en áreas rurales de la Costa, en el año 2001, es sólo ligeramente superior al registrado en 1990. Por su parte la región Amazónica muestra en el período 1982-2001 un dinamismo demográfico similar al observado en el área urbana del país.

Un hecho trascendental fue el inicio de la explotación de hidrocarburos en la Región Amazónica Ecuatoriana y el arribo de campesinos y trabajadores a la provincia de Napo, como también a los territorios que actualmente forman parte de la provincia de Sucumbíos. En todo caso, el fenómeno de colonización ya se venía dando en las provincias de Pastaza, Napo, Morona Santiago y Zamora Chinchipe (en la última de las mencionadas motivada también por la explotación de oro). A inicios de la década de los años 1970 el fenómeno de colonización masiva se agudiza al punto que durante esta década en las mencionadas provincias se registra el mayor dinamismo demográfico.

En la década de los años 1980 en la región Costa, las migraciones y la determinación de causas de la distribución espacial de la población se torna más compleja, pues junto con la migración hacia zonas de apertura de frontera agrícola, continúan las migraciones hacia zonas de explotación bananera, y especialmente, se realiza el traslado de población hacia zonas donde se han venido enfatizando las actividades relacionadas con la explotación camaronera.

Tratándose de migraciones hacia las zonas de colonización se aprecian dos fenómenos complementarios: de un lado, la clausura de las zonas de frontera agrícola, lo que ha originado migraciones de retorno; del otro, una sensible baja de la intensidad de la migración. No obstante, adicionalmente se constata una tendencia a la migración de colonos hacia las cabeceras cantonales y provinciales dentro de la misma región.

El hecho descrito se refleja claramente a través de los índices de migración interprovincial absoluta (número de inmigrantes por 100 emigrantes). Al comparar los datos de los tres censos: 1982, 1990 y 2001, se puede notar que la provincia de Pichincha cambió de 565,5 a 511,0 y a 513 inmigrantes por cada 100 emigrantes, teniendo un leve incremento en el último período; y en el caso de la provincia de Guayas de 384,1 a 342,8 y a 338,2.

En otros términos, los movimientos de la población se producen entre las diferentes provincias del país, pero se da una atracción más evidente en las dos provincias más concentradoras de población como son Pichincha y Guayas, por la incidencia de estas dos ciudades grandes; sin embargo, se observa una tendencia de reorientación hacia otras provincias más pequeñas tanto de la Sierra como de la Costa, así como de las zonas rurales y las ciudades intermedias.

La ubicación de la pobreza en los sistemas ambientales del Ecuador

Desde la evaluación de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) que proceden del censo de población y vivienda de 1990 y su traslape con la identificación de cuatro sistemas ambientales del país a partir de la metodología de la Evaluación de Ecosistemas del Milenio (EEM) de 2003, se extrae la identificación de la distribución ambiental respecto a la población pobre del Ecuador (Gallopín y Schuchny, 2004). La mayor parte de la población se encuentra en lo que se denomina "sistema montañoso", de la cual más de 3 millones de personas se enfrentan a la insatisfacción de alguna de las necesidades básicas (Cf. Anexo 1, tabla 2)[9].

9 Nota: Los cantones con mayores índices de pobreza, según el SIISE, coinciden con las áreas forestales, por lo que se establece una relación directa entre pobreza y explotación forestal - degradación.

Río Guayas en Guayaquil
Foto: Freddy Rivadeneira
Ministerio de Turismo

Es importante llegar a una definición más completa de la ubicación de la población, su distribución y su superposición con la ubicación de recursos, lo cual es vital para entender los problemas ambientales detectados y por tanto para la formulación de políticas públicas.

Integración regional

El Ecuador con su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el año 1996 dio los primeros pasos de una nueva inserción a la globalización y a procesos de reforma estructural para dinamizar su comercio exterior. Al mismo tiempo consolidó junto con Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela el mercado común andino. Dentro de este proceso de inserción en la economía global, el país profundizó algunos acuerdos de alcance parcial en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) como es el Acuerdo con Chile, y junto a los otros países andinos con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). También dentro de este proceso participó en las negociaciones para la conformación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y desde mayo del 2004 inició negociaciones para la firma de un tratado de libre comercio con los Estados Unidos, que se encuentran suspendidas desde 2006.

Iniciativa para la integración de la infraestructura regional suramericana (IIRSA)

La iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) es el plan más ambicioso de inversión en la infraestructura del continente. La iniciativa IIRSA propone una serie de mega proyectos de alto riesgo, que pueden acelerar alteraciones de los paisajes y formas de vida a gran escala, además de los daños a los ecosistemas y el endeudamiento en la región. El desarrollo de infraestructura en nombre de la integración económica regional es actualmente uno de los desafíos más grandes para la sustentabilidad ambiental y para la equidad social.

Esta iniciativa está coordinada por los 12 gobiernos suramericanos, con el apoyo técnico y financiero del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata

Fiesta en Ozogoche
Foto: Freddy Rivadeneira
Ministerio de Turismo

(FONPLATA), entre otros bancos de desarrollo. Ha definido 10 ejes de integración económica[10] que cruzan el continente y requieren grandes inversiones en transporte, energía y telecomunicaciones, incluye también siete procesos sectoriales[11], para armonizar marcos regulatorios entre los países. Se definieron más de 40 mega proyectos y cientos de proyectos menores de infraestructura, con un costo proyectado de más de 37.000 millones de USD.

El Ecuador participa de esta iniciativa formando parte de dos ejes, el Andino y del Amazonas, y dentro de cada de uno de ellos de un grupo específico de proyectos que forman parte del plan de implementación consensuada para el período 2005-2010.

Los impactos de los proyectos para las zonas sensibles como áreas protegidas son difíciles de proyectar, por el tamaño de las infraestructuras y por las múltiples interconexiones que tienen los proyectos con la infraestructura que ya existe y otra que no consta en los planes explícitos del IIRSA. En el Ecuador, los proyectos del eje Amazonas por ejemplo la hidrovía del río Napo, que significaría una inversión aproximada de 300 millones de USD, comprometería al menos dos áreas protegidas de la Amazonía, el parque nacional Llanganates y el parque nacional Yasuní. Este último es una de las áreas protegidas con más riqueza en biodiversidad del mundo y lugar de vida de nacionalidades indígenas y pueblos no contactados (Fontaine y Narváez, 2007 a).

El objetivo explícito de este proyecto para IIRSA es el transporte de mercancías desde los puertos ecuatorianos de Esmeraldas y Manta a través de carreteras ya existentes hasta el puerto fluvial de Francisco de Orellana en la Amazonía, para de ahí llegar por el río Napo al Amazonas y de ahí hasta el Atlántico brasilero. Pero existen algunas otras conexiones del desarrollo de la infraestructura como es la explotación de hidrocarburos en la zona del parque nacional Yasuní, donde se encuentran las mayores reservas posibles de crudo pesado del Ecuador (aproximadamente 1.200 millones de barriles) (Narváez, 2007: 43).

10 Estos ejes son: el eje Andino, el Escudo Guayanés, el Amazonas, la región Perú-Bolivia-Brasil, el eje Interoceánico Central, la hidrovía Paraguay-Paraná, el Capricornio, el MERCOSUR-Chile, el Sur, Andino del Sur.

11 Los siete procesos sectoriales son: sistemas operativos de transporte marítimo, sistemas operativos de transporte aéreo, sistemas operativos de transporte multimodal, facilitación de pasos de frontera, tecnología de la información y las comunicaciones, marcos normativos de mercados energéticos regionales e instrumentos financieros.